

Santi Anaya

# MI NOMBRE ES NACHO VIOLETA

SI NO  
TE QUIERE  
COMO ERES,  
NO VALE  
LA PENA



## Índice

Portada	
Sinopsis	
Portadilla	
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	

31

32

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre  
una  
nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-  
clusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

## SINOPSIS

Violeta es la chica nueva del instituto. Sus nuevos compañeros no conocen nada de su pasado. Y eso ya le va bien. Porque significa que nadie sabe que hasta los cinco años fue Nacho y todo el mundo la trató como aquello que no era: un niño. Sin embargo, todo eso se vuelve un problema cuando Violeta conoce a Andrés. Por primera vez le gusta un chico y siente que tiene que explicarle la verdad. Pero cada vez que lo intenta es incapaz porque tiene miedo de que salga corriendo lejos de ella.

Santi Anaya

Mi nombre es ~~nacho~~  
ViOLETA



*Novela inspirada en una vida real con el consentimiento de la familia.*

## 1

La gente a mi alrededor baja la escalera a toda velocidad. Mientras yo sigo caminando tan tranquila, corren como si aquel metro que está parado en el andén fuera el último en la faz de la tierra. Cuando suena el pitido que avisa del inminente cierre de las puertas, entonces ya es la hostia. De inmediato se desata la locura. Es justo en ese momento cuando un hombre trajeado acelera y me adelanta como un rayo.

*¡Madre mía! A este tío le ponen un metro a punto de arrancar en la línea de meta y bate el récord de los cien metros.*

Aunque tampoco es que le sirva de mucho. Porque, a pesar de volar literalmente sobre los últimos escalones, las puertas se le cierran en la cara. Desesperado, pulsa el botón para abrirlas, pero no le hacen ni caso y el metro arranca sin él. Entonces mira alrededor avergonzado, queriendo asegurarse de que nadie le ha visto fracasar de esa manera y...

*¡Pobre!*

... me ve a mí que justo acabo de bajar el último escalón.

Yo le sonrío y me solidarizo con su frustración haciéndole un gesto que pretende decir: «¡Qué faena! ¡Se nos ha escapado en los mismísimos morros!». Él me devuelve la sonrisa resignado mientras me apuesto algo a que se consuela pensando: «Por lo menos, no soy el único al que se le ha escapado. A esta chica también».

Pero en realidad sí que lo es. Porque yo he dejado que ese metro se fuera sin mí adrede, ya que no tengo ninguna prisa en llegar al nuevo instituto donde empiezo hoy y en el que no conozco a nadie. De hecho, solo de pensar que seré la chica nueva que llega dos meses después de empezar el curso, me sudan las manos y tengo que secármelas metiéndolas dentro de los bolsillos de los tejanos que me he puesto junto con mi camiseta de la suerte y unas zapatillas Vans.

*¡No puede ser! ¡Estoy de los nervios!*

Pero es normal. Solo una loca inconsciente estaría tranquila ante una situación así. Porque, seamos realistas, presentarse ante un grupo de chicos y chicas de entre trece y catorce años estudiantes de segundo de la ESO como yo es como meterse dentro de una jauría de lobos. Pueden aceptarte en la manada amablemente, pero también pueden despellejarte sin compasión si no entras con buen pie.

*Todo irá muy bien, Violeta.*

Esa es la frase que me ha repetido mi madre unas trecientas veces esta mañana mientras desayunaba en la cocina con ella y mi hermano, León. Una frase tranquilizadora que supongo que habría funcionado mejor si no la hubiera dicho todas las veces con esa mirada asustada que pone mamá cuando se preocupa por nosotros. Cuando te mira con una sonrisa dulce y notas que lucha contra su instinto sobreprotector de encerrarnos en una burbuja para que nada malo nos pueda suceder.

—¡Mira! ¡Ya viene!

Esta información que alguien me chiva me saca de mis pensamientos y hace que levante la mirada que tenía fija en las vías. Entonces veo al esprinter trajeado que me señala las luces del próximo metro acercándose al final del túnel.

—¡Qué bien! —le digo compartiendo su alegría mientras pienso...

*¡¿Ya?! ¡No me jodas!*

Él se acerca al borde del andén dejando claro que este no se le escapa ni de coña. Yo maldigo a todos aquellos que alguna vez se hayan quejado del tiempo de espera entre un metro y el siguiente.

*¡¿Qué han pasado?! ¡¿Dos minutos?!*

Cuando el primer vagón entra en la estación, no puedo evitar sacar el móvil y consultar la hora para ver si puedo dejar escapar este metro también.

Podría.

*¡Pero no! ¡No seas cagada, Violeta! ¡Sube!*

Me animo a seguir los pasos del esprintero trajeado que se apresura a subir en cuanto una de las puertas se detiene frente a nosotros sin ni siquiera dejar bajar antes a los pasajeros cuyo viaje termina ahí.

*¡Menudo ansias!*

Respiro hondo y pongo un pie dentro, después el otro, justo cuando la pantalla de mi móvil se enciende y aparece un mensaje.

**Andrés:**

Hola, fugitiva. ¿Ya has llegado a tu nuevo instituto?

El pitido que anuncia el cierre inminente de las puertas suena mientras leo ese whatsapp. Cuando empiezan a cerrarse, miro al andén y salto instintivamente fuera del vagón antes de que lo hagan del todo. Entonces, mientras el metro desaparece, respondo a Andrés:

**Violeta:**

Todavía no. Acabo de perder un metro en la cara. 😞

El emoticono de una carita triste es básico para que parezca realista y Andrés no sepa que estoy cagada por empezar en un nuevo instituto lejos de él y de mis otras dos mejores amigas, Regina y Emma.

**Andrés:**

¿Cuántos has dejado escapar ya? 😞

*¡Capullo! ¡Cómo me conoce!*

Empiezo a escribir «¡Ninguno!» para quitarle el placer de ver que lo ha acertado y que me conoce como nadie, pero lo borro cuando ya lo tengo escrito y termino confesando.

**Violeta:**

Solo un par. 😊

**Andrés:**

¿Un par?!

**Andrés:**

Un PAR es lo que tendrías que echarle y subir al próximo si no quieres llegar tarde.

**Andrés:**

¡Aprovecha que los tienes! 😊

No puedo evitar que se me escape la risa cuando leo esa broma en la pantalla.

*¡Será idiota! XD*

Unos chicos que esperan a mi lado la llegada del siguiente metro me miran como si estuviera loca. Si hubieran sido ellos quienes hubiesen bromeado sobre el hecho de que soy una chica con testículos, ya estaría encarada con ellos hecha una fiera. Pero con Andy es diferente, porque nunca lo haría para hacerme daño. TODO LO CONTRARIO. Él, Emma y Regina son mis mejores amigos y siempre han estado ahí, apoyándome, a lo largo de todo mi tránsito.

«¡Pues, vale! Ya no te llamaremos Nacho. Te llamaremos Violeta.»

Esa fue la reacción de estos tres cuando en una excursión del colegio nos alejamos del grupo y en un rincón les solté sin tapujos que yo no era Nacho, sino Violeta. Tanto a mi padre como a mi madre sé que les llevó un tiempo entender que tenían una hija en vez de un hijo, aunque me apoyaran a muerte desde el principio. Regina, Emma y Andrés, en cambio, aceptaron al instante que tenían una amiga y no un amigo.

*¡Qué monos eran!*

Ojalá todas las reacciones hubiesen sido siempre tan comprensivas como la suya cuando yo tenía cinco años. Hubiera sido genial recibir un «vale» de todo el mundo y ahorrarme todos los momentos desagradables y dolorosos en que alguien se ha empeñado en decirme a la cara quién debo ser:

—¡Tú no eres una niña! ¡Eres un niño!

Demasiadas veces he escuchado esa afirmación desde el día en que decidí dejar de vivir disfrazada de Nacho y ser yo misma a todas horas. Hoy cualquiera que se atreva a decírmela se lleva un «¡Porque tú lo digas!» que lo pone en su sitio al momento. Pero al principio no era así. Exceptuando esos primeros días en los que me daba igual que se metieran conmigo porque estaba demasiado contenta vistiendo por fin como quería, que se rieran de mí me dolía una barbaridad. Sobre todo cuando alguien me llamaba Nacho adrede para hacerme daño.

*¡Cómo he llegado a detestar ese nombre!*

Por suerte, hace tiempo que nadie me llama así y ahora es solo el nombre de papá. La persona que, junto con mamá, más ha hecho para que pudiera crecer siendo una niña feliz. ¡Y nada de esa estupidez de una niña atrapada en un cuerpo de niño! Una chica normal como cualquier

otra. ¿Qué más da que tenga pene y testículos? Esto solo sirve para que Andrés me recuerde bromeando que tengo un par cuando quiere espolearme a hacer algo.

**Andrés:**

¿Qué? ¿Ya le has echado un par o no?

Miro la puerta abierta del nuevo metro que ha llegado a la estación. Los chicos que esperan a mi lado suben sin pensárselo. Yo hago lo mismo porque no tengo más remedio, porque no puedo quedarme todo el día parada en ese andén. Esta vez no salto fuera del vagón cuando oigo el pitido que avisa del cierre inminente de las puertas.

*Ya no hay marcha atrás.*

Tres paradas y habré llegado al nuevo instituto.

**Andrés:**

Eooooooooooooooooo, fugitiva.

**Andrés:**

¿Le has echado ese par o no?

**Violeta:**

¡Que sí, pesado! Ya estoy dentro.

**Violeta:**

Y no me llames fugitiva. 😞

Está claro que nunca tendría que haberle dicho cuánto me chincha que él, Regina y Emma lleven días dirigiéndose a mí como «la fugitiva» por empezar en un nuevo instituto lejos de ellos.

*¡Como si fuera cosa mía!*

Yo no he escogido dejar Mataró para venir a vivir a Barcelona con mi madre y León. Incluso he pedido a mis padres que me dejen ir cada día en tren al instituto de Mataró

para seguir estudiando con ellos. Pero no ha habido manera porque, sobre todo papá, está convencido de que la enseñanza en este nuevo instituto es mucho mejor.

**Andrés:**

A ver cuántos días tardas en olvidarnos.

**Violeta:**

Perdona, ¿quién eres?

**Andrés:**

Soy el chico atractivo de ojos verdes que baila muchísimo mejor que tú. 😊

Este mensaje viene acompañado de un vídeo que le grabé hace una semana donde se le ve pegándose una patada en el brazo y gritando de dolor en el suelo al intentar hacer un *flare* de *break dance*.

**Violeta:**



Bailando será un patoso, pero tiene un don para hacerme reír cuando más lo necesito.

**Violeta:**

Te echaré de menos en clase.

**Andrés:**

Lo sé. 😊

*Será burro. ¿No piensa decirme que él también me echará de menos?*

*«Andrés está escribiendo...»*

*Más le vale que el mensaje que está tecleando sea para decirme exactamente eso.*